

***La Nuestra Fútbol Feminista:* experiencias de un juego posible**

Maria Jose Berardi
Corina Russo
Jimena Aon
Victoria Dominich
Emiliano Royano
Juliana Lozano
Monica Santino
berardi.mj@gmail.com

Desde hace 12 años *La Nuestra Fútbol Feminista* sostiene su praxis dedicada al fútbol jugado por mujeres en la Villa 31, de la CABA, Buenos Aires, Argentina. Iniciando su práctica en el año 2007, a partir de una demanda de la comunidad local, su actividad está destinada a todas las mujeres niñas, adolescentes, jóvenes y adultas del barrio, abriendo el juego también a toda aquella que quiera venir a jugar.

Interesa sostener una práctica deportiva y cultural que, desde un anclaje territorial comunitario y desde una perspectiva de género, favorezca el desarrollo de estrategias singulares y colectivas para el empoderamiento de las jugadoras, como ejercicio para desnaturalizar y enfrentar las múltiples violencias a las que nos vemos expuestas.

La práctica articula los días de entrenamiento con el espacio grupal, donde el deporte deviene tanto ámbito de contención, reflexión y expresión de quienes participan, así como como espacio desde el cual poder construir un lenguaje propio, una identidad característica para el fútbol jugado por mujeres.

Desde sus inicios, se ha constituido en uno de los pocos espacios en la Villa 31 destinado al fútbol jugado por mujeres, que ininterrumpidamente sostiene dos veces por semana sus entrenamientos con un cuerpo técnico conformado por mujeres directoras técnicas Nacionales, entrenadoras y educadoras populares, que junto a todas las jugadoras conforman el colectivo de más de 90 mujeres que desde los 6 años y sin límite de edad, buscan garantizarse el derecho a jugar.

Se trata de una práctica que desarrolla en y para la comunidad en la cual está inserta, articulando con otras organizaciones y colectivos, en la promoción de acciones transversales a su actividad.

En este sentido, se ha logrado realizar diversas actividades como torneos de fútbol, promoción de salud, actividades culturales, festivales y talleres de reflexión.

Paralelamente, desde *La Nuestra* se ha producido teoría a partir de su experiencia, en un esfuerzo de sistematización de su práctica. Para relatar nuestra historia y hacer memoria, nos servimos de una producción realizada en el año 2014,¹ que nos ha permitido entender y visualizar dimensiones fundamentales de nuestra práctica y de la cual presentamos una reseña en el presente artículo.

LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA PRÁCTICA: CUERPO, TERRITORIO, VINCULO Y LENGUAJE

Entendemos que la experiencia desarrollada por *La Nuestra*, condensa una enorme reserva de saberes que producen conocimientos promotores de transformaciones en diversos órdenes.²

Por tanto, la sistematización se ha constituido en una herramienta que incorpora reflexión crítica de la experiencia, permitiendo analizar sus fortalezas y debilidades, para profundizar la praxis y establecer estrategias que permitan motorizar cambios en el plano singular y comunitario, extendiendo la cartografía del fútbol. Esto implica entender al deporte como un hecho social, reconociendo la particularidad deportiva y cultural que se expresa en el fenómeno social del fútbol jugado por mujeres.

En ese sentido, identificar la dimensión política de nuestra práctica y sus componentes centrales, nos permite destituir la obviedad de una meta historia normalizadora, propiciando procesos de autonomía singular y colectiva.

¹ Durante el año 2014, *La Nuestra Fútbol Feminista* junto al colectivo Co.Co.In desarrollaron un proceso de sistematización, cuyo texto final fue presentado en el Concurso Nacional de Proyectos de investigación y Sistematización de la experiencia Edición 2014, del Observatorio Nacional del Deporte y la Actividad Física, dependiente del Consejo Nacional de Políticas Sociales. Dicha sistematización fue galardonada con el Primer Premio en la categoría "Sistematización de la experiencia".

² GAGNETEN. *Hacia una metodología de la sistematización de la práctica*, 1987.

En ese sentido, comprender la experiencia desarrollada por *La Nuestra* supone un proceso de reflexión y politización del cual surgen cuatro componentes que resultan centrales en esta práctica y que son expresión de la dimensión política de la misma: TERRITORIO, VINCULO, CUERPO y LENGUAJE.³ Los mismos representan “acontecimientos”, en tanto indican una serie de acciones que plantean una *revolución simbólica* en la medida en que alteran los códigos, lugares y relaciones establecidas, y que tiene como trasfondo la enunciación e identificación colectiva de experiencias comunes de dominación y opresión que construye modos diferentes de disputar sentidos, ocupar los espacios y visibilizarse públicamente, señalando también un área de reflexión práctica desde la cual establecer una construcción de conocimiento alternativa.⁴

TERRITORIO

Desde un enfoque socio-espacial,⁵ resulta importante atender a la relación entre forma urbana y relaciones sociales, desde la cual es posible concebir al territorio como un “lugar” delimitado por lo real, lo subjetivo y lo simbólico, como una trama en permanente movimiento y construcción de subjetividad, no exenta de conflictos.⁶ Los conceptos de resistencia y pertenencia se vuelven dos ejes centrales para ubicar este nodo conceptual como un “acontecimiento”.

El proceso de resistencia remite a las estrategias que continúa sosteniendo *La Nuestra* para mantener los días y horarios de entrenamiento. Su aparición y consolidación como práctica generó una transformación simbólica del territorio, estableciendo nuevos límites en dos direcciones: amplió las fronteras de la cartografía para el fútbol jugado por mujeres en la Villa 31, pero también trazó un límite para evitar la interrupción de la práctica. La frase “ahora todos saben que la cancha es de la mujeres”, expresada por las jugadoras, condensa este acontecimiento, donde la continuidad de la práctica, la capacidad de resistir el

³ TAMBURRINO. Algunas herramientas conceptuales para analizar fenómenos de Salud/Salud Mental, 2007.

⁴ ALMA; LORENZO. *Mujeres que se encuentran*, 2009.

⁵ BURAGLIA. El barrio desde una perspectiva socio-espacial, 1998.

⁶ CARBALLEDA. *Los cuerpos fragmentados*, 2008.

espacio, la visibilidad construida y la difusión de la experiencia en otros ámbitos fuera de la cancha constituyen parte de las estrategias trazadas.

Pero este andamiaje de resistencias se imbrica y sostiene desde otro proceso fundamental que es la pertenencia, eje desde el cual es posible pensar al territorio como espacio de encuentro, de anclaje comunitario y dimensión constructora de identidad, donde la propuesta de *La Nuestra* implica también una construcción alternativa de lazo social.⁷ Identificar el proceso de pertenencia en este marco supone articular territorio, resistencias y vínculos, señalando otra de las dimensiones del acontecimiento, que construye un modo diferente de estar, una irrupción constructora en términos intersubjetivos, que interpela y atraviesa a las mujeres, que evidencia esta cartografía del “deseo” de jugar al fútbol y hacer las acciones necesarias para materializarlo. Paralelamente, resulta un posicionamiento político de *La Nuestra* el desarrollar una práctica social territorializada, disputar un espacio donde el “no lugar”, tanto material como simbólico, es una constante.

VINCULOS

Continuando con la lógica del acontecimiento, es posible señalar que *La Nuestra* se configura como un espacio donde las mujeres pueden habitar con otras sus vidas, sus cuerpos, sus sueños, sus palabras. Los entrenamientos y el espacio grupal, como dos momentos articulados pero diferenciados, facilitan la construcción de *La Nuestra* como lugar de pertenencia, como experiencia propia y colectiva. Así, la construcción de lazos sociales, de grupalidad, de una identidad común que no invisibilice las singularidades atraviesa la experiencia, complejizándola.

Su condición de acontecimiento deviene también de la posibilidad de pensar lo social a partir del peso simbólico en la materialidad de las vidas humanas,⁸ develando que lo personal es político. La trama vincular no está exenta de conflictos y de modalidades diferenciales de circulación de poder, de encuentro y desencuentro, de funciones asumidas o adjudicadas. Pero lo que interesa señalar es que en tanto el conflicto es abordado y politizado se constituye en motor de

⁷ CARBALLEDA. *Los cuerpos fragmentados*, 2008.

⁸ LAMAS. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, 1996.

interpelaciones y transformaciones vinculares. En este proceso es que lo íntimo se vuelve colectivo y lo colectivo destituye la ajenidad. Los vínculos y lazos se instalan como acontecimientos en esta práctica en tanto son portadores del juego subjetivo e intersubjetivo que se despliega en esta experiencia, habilitando la posibilidad de repensarlos y ponerlos a jugar desde una lógica de la multiplicidad y la diversidad.

CUERPO

El fútbol pensado como una práctica corporal al ser jugado por mujeres pone en discusión diferentes aristas de las construcciones sociales hegemónicas. Las relaciones de poder que perpetúa el patriarcado se inscriben también -y sobre todo- en las corporalidades de los sujetos sociales. Las microfísicas del poder se filtran en las construcciones más íntimas convirtiendo los cuerpos de las mujeres en territorios en disputa en los cuales y sobre los cuales se ejercen prácticas disciplinantes y condicionantes propios de la cultura patriarcal.⁹

Sin embargo, ante estos “cuerpos dóciles” sobre los cuales se plasman formaciones discursivas hegemónicas, surge el carácter activo y transformador de las prácticas corporales, promovido por una idea de cuerpo que, en tanto agencia, confronta, resiste y es capaz de crear prácticas alternativas a estos modelos hegemónicos. Se podría pensar el fútbol jugado por mujeres como un nuevo entorno, como el entorno inestable; lo corporal disidente, un patrón alterado del uso hegemónico del cuerpo que permite, a través de la práctica, transformar los esquemas incorporados.

La experiencia de *La Nuestra* puede pensarse entonces como acontecimiento desde esta disidencia, donde el cuerpo se constituye en lo que abre al sujeto al mundo, y lo pone en situación,¹⁰ pero que en esta práctica en particular, supone la activación de resistencias político culturales frente a los intentos homogeneizadores de las estructuras de poder oficial.¹¹

⁹ FOUCAULT. *Microfísica del poder*, 1994.

¹⁰ MERLEAU-PONTY. *Fenomenología de la percepción*, 1945.

¹¹ BAJTIN. *Estética de la creación verbal*, 1994.

El fútbol, de esta manera, al estar íntimamente ligado a la construcción de la masculinidad, y recubierto de conceptos inscriptos en la cultura patriarcal, representa una “técnica corporal” pensada como una “herramienta corporal a través de la cual” interpelar estas construcciones sociales. Cada vez que una mujer decide ponerse los pantalones cortos y salir a la cancha, lo que se considera como conceptos de “lo masculino” y “lo femenino” se pone en tensión. El fútbol practicado por mujeres, al ser reapropiado, ejercido, disfrutado, amado y transformado por éstas, se inscribe en una lucha práctica, carnal, dinámica y colectiva por la transformación de la realidad.

Desde este posicionamiento, *La Nuestra* se constituye como estrategia política disidente, interpelando los debates donde se plantea la conveniencia de promover el fútbol femenino desde una estética femenina socialmente aceptada, en detrimento del fútbol de las supuestas “marimachos” como la estética a ocultar o negar. La peligrosidad de estas nociones reside en su carácter estigmatizante, generando exclusión y clausurando la diversidad y multiplicidad de las identidades, al reforzar desde sus supuestos una mirada androcéntrica y heteronormativa.

LENGUAJE

La Nuestra sostiene la necesidad de construir un lenguaje propio, una identidad característica para el fútbol jugado por mujeres, que atienda a los diversos contextos en los que se expresa y practica. En este sentido, se evidencia en cada uno de los elementos analizados y en la trayectoria particular de nuestro colectivo, la elaboración concreta de este lenguaje que se construye desde su anclaje territorial, vincular, corporal y discursivo.

Este lenguaje no es algo por venir, sino que está siendo. Por su carácter dinámico y multidimensional se vuelve un espacio pluripotente, y evidencia claramente su función constructora de sentidos que alteran los códigos existentes y disputan las nominaciones vigentes. Condensa así los variados acontecimientos identificados e interpretados anteriormente, en tanto permite integrar y hacer emerger la impronta singular de esta experiencia.

Por tanto, la necesidad de construir un lenguaje propio enuncia, por un lado, un distanciamiento de la idea de que fútbol jugado por mujeres pretende ser una copia del fútbol jugado por varones. En esta distinción subyace la politización de la práctica, que en lugar de negar las clausuras de sentido que operan sobre ella, las enuncia, denuncia y confronta, estableciendo una alternativa colectiva que abre posibilidades. La construcción de un lenguaje propio permite pensar en la transformación de discursos cerrados como espacios abiertos, que permitan prácticas cuya experimentación haga cambiar en la experiencia de las jugadoras no solo lo que dicen sino también lo que hacen.¹²

CONSTRUYENDO UN FÚTBOL FEMINISTA

Jugamos en un territorio singular, sostenidas por los vínculos y lazos sociales contruidos, con cuerpos diversos, expresando en ese acto un lenguaje particular. Devinimos “acontecimiento” y narramos colectivamente, entre pase y pase, nuestra multi-historia.

Este caminar pensando lo que hacemos y haciendo lo que pensamos, ha posibilitado situarnos en un decir-hacer político, nos ha permitido desnaturalizar los aspectos que constreñían nuestras prácticas y vidas cotidianas; nos ha dado elementos para potenciar nuestras estrategias y para atravesar los conflictos paradas desde otros lugares y con otras herramientas.

Este proceso nos ha servido de plataforma para, en el año 2018, enunciarlos como fútbol feminista, luego de analizar el proceso histórico de la organización con fuertes lazos que hacen base en la potencia del movimiento de mujeres en Argentina y la estrategia colectiva de empoderamiento que protagonizaron todas las mujeres vinculadas al trabajo de *La Nuestra*. En nuestra identidad definimos que el fútbol que jugamos y hacemos es feminista, comunitario, villero y diverso.

La posibilidad de nominar aquellos aspectos centrales de nuestra identidad como colectivo deviene del proceso de constante sistematización de la práctica, de

¹² BLISSET; BRÜNZELS. *Manual de guerrilla de la comunicación*, 2000.

la reflexión acción desde la cual intentamos construir y disputar sentido. Nuestra cartografía de deseos empieza con los pies en la villa 31, con la consciencia de la potencia, aún desde la desigualdad que se denuncia y se confronta. Paradas desde el lugar en el mundo que nos ha hecho mirar el fútbol desde otro lugar, junto a todas nuestras compañeras que pelearon por esa cancha, fuimos construyendo nuestra identidad como colectivo.

Ante las prácticas patriarcales y capitalistas que niegan/ningunean nuestra existencia, le ponemos cuerpo, construimos vínculos, apostamos al proceso colectivo entre nosotras y con otras, dentro y fuera de nuestra cancha. Desde nuestro territorio villero con sentido comunitario, entendimos que la palabra diversidad nos hace implosionar nuestra mirada, la torna compleja, a veces difusa, pero definitivamente la enriquece.

Del fútbol femenino al fútbol feminista nos plantea una denominación en construcción que no cierra ninguna puerta y nos sumerge en la compleja deconstrucción de géneros, diversidades y nos acerca a una trama que el deporte todavía no logra ensamblar, fundado en principios binarios y en estereotipos de géneros hegemónicos, patriarcales y heteronormativos. Nos desafía a seguir cuestionando, creciendo junto a otros colectivos de compañeres, a usar lenguaje inclusivo en ámbitos deportivos, a luchar por las disidencias corporales y su acceso al juego.

Seguimos disputando sentidos, pensándonos y haciendo consecuentemente nuestra praxis, dando pelotazos “porque, ahora que estamos juntas, ahora que si nos ven, el patriarcado se va a caer, se va a caer”.

* * *

REFERENCIAS

- ALGAVA, Mariano. Jugar y jugarse. **Las técnicas y la dimensión lúdica de la educación popular**. América Libre: Buenos Aires, 2009.
- ALMA, Amanda; LORENZO, Paula. **Mujeres que se encuentran**. Feminaria Editoria: Buenos Aires, 2009.
- BAJTIN, Mijail. **Estética de la creación verbal**. Siglo XXI: México, 1994.

- BEAUVOIR, Simone. **El segundo sexo**. Editorial Sudamericana: Buenos Aires, 2005.
- BLISSET, Luther; BRÜNZELS, Sonja. **Manual de guerrilla de la comunicación**. Virus Editorial, 2000.
- BOURDIEU, Pierre. **Cosas dichas**. Editorial Gedisa: Buenos Aires, 1988.
- BOURDIEU, Pierre. **La dominación masculina**. Editorial Anagrama: Barcelona, 2010.
- BURAGLIA, Pedro. El barrio desde una perspectiva socio-espacial – hacia una redefinición del concepto. **Ediciones Documentos Barrio Taller**. Serie Ciudad y Hábitat, n. 5, Colombia, 1998.
- CARBALLEDA, Alfredo. **Los cuerpos fragmentados**. Editorial Paidós, 2008.
- CAZZANIGA, Susana. El abordaje desde la singularidad. **Revista Desde el Fondo-UNER**. Cuadernillo 22, 2005.
- FOUCAULT, Michel. **Microfísica del poder**. Ed. Planeta-Agostini: Buenos Aires, 1994.
- GAGNETEN, Maria Mercedes. **Hacia una metodología de la sistematización de la práctica**. Editorial Humanitas: Buenos Aires, 1987.
- LAGARDE, Marcela. **Para mis socias de la vida**. Editorial Horas y horas: Madrid, 2005.
- LAHITTE, Leticia. **¿Por qué la identidad es hoy parte de la agenda política y académica?**. Ficha de cátedra Antropología I. Carrera de Trabajo Social-UBA. Buenos Aires, 2011.
- LAMAS, Marta. **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. Coordinación de Humanidades-Programa Universitario de Estudios de Género UNAM. México, 1996.
- LORDE, Audre. **Mi hermana, la extranjera**. Ed. Horas y horas. Madrid, 2003.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. **Fenomenología de la percepción**. Editorial Planeta-Agostini. Buenos Aires, 1945.
- ROJAS, Maria Cristina. Familia/s: del modelo único a la diversidad. **Revista Topia**, edición julio, 2005.
- SANTOS, A., BALIBREA, E. et al. **Mujeres en forma contra la exclusión**. Dirección General de la Mujer, Generalitat Valenciana. Valencia, 2004.
- TAMBURRINO, M. C. **Algunas herramientas conceptuales para analizar fenómenos de Salud/Salud Mental**. Material de Cátedra Problemática de la Salud Mental en Argentina. Buenos Aires, 2007.

* * *

Recebido para publicação em: 29 mar. 2019.
Aprovado em: 22 maio 2019.